

## EL JUDAÍSMO ESPAÑOL A TRAVÉS DE SUS POETAS

por Juana Lorena Campos  
Centro de Estudios Judaicos. Universidad de Chile

El paso de los judíos por la Península Ibérica dejó huellas imborrables, es así como hoy España cuenta con valiosos monumentos arquitectónicos de aquella época que pueden ser observados ampliamente por los caminantes que recorren España. Sin embargo, además de estos monumentos, nos encontramos con otros no tan fáciles de ver, nos referimos a la literatura hebreo-española creada entre los siglos XI y XII. “Monumento” es todo objeto o documento que sea útil para la historia y toda obra científica o artística o literaria, de mérito excepcional, de esta manera nos podemos explicar por qué estas obras literarias, a pesar de no estar claramente expuestas a la luz pública, terminan por ser descubiertas y admiradas por quienes ven en las palabras un poder y una belleza que trasciende el tiempo y el espacio.

Si comparáramos la literatura hebreo-española con un cristal, podríamos decir que a través de este cristal es posible ver cómo el pueblo judío vivió su identidad dentro de un proceso histórico que definió y redefinió constantemente la cultura hispana; pero, por sobre todo, tendríamos que decir que este es un cristal que presenta una belleza en sí mismo, con características que lo hacen único y admirable.

Los judíos en España son fruto de la diáspora ocurrida luego de la destrucción del segundo templo de Jerusalén (70 d.C.), con lo cual el ejército romano de Tito diseminó a los judíos por todo el Mediterráneo. Dentro de un continuum histórico de más de 5.000 años, España es un hito de real importancia en la historia judía, tanto, que la historia de los judíos en España es para esa época, muy diferente a la de cualquier otra comunidad judía de la Diáspora.

La península estuvo dominada, alternadamente en tiempo y espacio, por musulmanes y cristianos, quienes aplicaron distintas políticas con las minorías, entre ellas la judía.

Con el reinado de Abderramán III (891-961), la situación en el emirato se consolida y se convierte en la cumbre del poderío musulmán. Se propone la construcción de un reino fuertemente ordenado, basado en una política de tolerancia hacia todas las minorías. Con esto se introduce un gran período de estabilidad y fortaleza.

El Califato de Córdoba se convirtió en una potencia cada vez más poderosa dentro de la realidad política de su tiempo. Y, junto con el emirato, la comunidad judía se fue fortaleciendo cada vez más. Económicamente los judíos ascendieron de estado y respecto a lo cultural, estudiosos y libros fueron traídos especialmente desde Babilonia a España, y las yeshivot, academias talmúdicas, comenzaron a propagarse y a crear una considerable clase judía culta.

Más aun, el contacto entre la educada clase alta musulmana y los judíos creó un nuevo tipo de judío, un judío que se sentía a gusto tanto con la cultura árabe como con la tradición

judía. La cultura árabe en este período fue la que lideró al mundo en ciencias, filosofía, medicina y lingüística.

Los judíos de España comenzaron a interesarse cada vez más en estas disciplinas, abriéndose al conocimiento general secular, junto con las esferas tradicionales de los estudios judaicos.

De esta época proviene un ilustrado grupo de estudiosos judíos que se expresan en profundas y hermosas obras filosóficas y poéticas, consideradas en esos tiempos como la forma de expresión más excelsa. De este período data la incomparable generación de poetas hispano-hebreos: para citar sólo tres ejemplos, bástenos mencionar a Schlomó Ibn Gbirol (1022 - 1057), Yehudá Ha Leví (1070 – 1141) y Abraham Ibn Ezra (1089 – 1164).

La época a la que hacemos mención ha sido tradicionalmente denominada como la *Edad de Oro* del judaísmo español. Estos fueron tiempos en los que, sin importar su origen, las personas de talento gozaron de libertad para alcanzar muy altas posiciones en el reino musulmán, y esto fue especialmente válido para muchos judíos, como por ejemplo, Hasdai Ibn Šaprut (910-970), médico y gran estadista, que tomó a su cargo algunas delicadas misiones diplomáticas por parte del Califa o Semuel Ibn Negrella (993 –1056) visir de dos reyes de Granada, quien además de sus actividades administrativas se dedicó a la poesía, a la gramática y a la teología.

Para un mejor acercamiento a la poesía judeo española, revisaremos dos características fundamentales del judaísmo:

1. El estudio de la Torá es fundamental en la comunidad judía, y en la Torá encontramos fe, leyes, medicina, poesía, etc. La Torá está presente, de alguna manera, en todas las expresiones verbales del judaísmo. Existe una absoluta interrelación de formas y contenidos entre lo literario, lo filosófico, lo teológico y lo político. El estudioso de la literatura hebrea, David Gonzalo Maeso, plantea: “La feliz conjunción entre la Poesía y la Filosofía tiene su glorioso abolengo en la literatura bíblica. Todos los libros sapienciales de la Biblia hebrea, a pesar del carácter tan específico de cada uno, están escritos en verso; y el titulado “Libro de la Sabiduría”, redactado en prosa griega, imita bastante el corte y ritmo de la poesía hebreo-bíblica. También la sabiduría de los profetas buscó casi siempre su expresión en el lenguaje poético”<sup>1</sup>. Hablar de literatura hebreo-española, al igual que la literatura hebreo-bíblica, no es sólo hablar de estética verbal, sino también es hablar de teología, de filosofía y de historia.
2. El lenguaje para el pueblo judío cumple una función *reveladora* y *creadora*. La Torá es la palabra de Dios para los hombres, Dios le revela la ley a su pueblo a través de la Palabra, establece su pacto con Israel sobre una base textual; Los diez mandamientos son escritos prolijamente<sup>2</sup> para sellar la relación Dios-Hombre. También encontramos que la relación Dios-Universo se establece a través de la Palabra: Dios dijo, y fue hecho. La Palabra de Dios está detrás de todo lo creado. Los poetas no judíos han tenido una especial relación con la palabra creadora. Por ejemplo, Huidobro dice en *Arte poética* : “Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra; (...) El poeta es un pequeño Dios”; y Pablo Neruda escribe en *Las palabras* :”....Todo está en la palabra...Una idea cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció...Tienen

sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces...”

Evidentemente los poetas reconocen en el lenguaje un poder creador inexplicable, sólo admirable. Inclusive, es posible hallar en la cultura precolombina una reflexión sobre la posibilidad de encontrar en el lenguaje un vínculo con el creador de todo. Los poetas de lengua náhuatl escribían sus poemas, *flor y canto*, para rogar a Dios que la vida continuara; los militares aztecas sacrificaban corazones; los poetas, versos<sup>3</sup>.

Para los poetas judíos este ejercicio se ha llevado a cabo desde la fundación de su pueblo y, por supuesto, han hecho uso del lenguaje más conscientemente de la creatividad que existe en este acto, pues el poder de la palabra no es una intuición para los judíos, sino una certeza. La palabra poética de este pueblo a lo largo de la historia ha sido un diálogo constante con Dios. Así, la literatura hebrea es un hecho revelador y creador.

Los poetas judeo españoles fueron hombres de una gran habilidad intelectual. Junto con dedicarse a la poesía, se dedicaron a la filosofía, teología, matemáticas, medicina, etc. En estas disciplinas utilizaron la lengua árabe y en la producción poética no sólo la lengua, sino también la métrica árabe.

La poesía hebreo española alcanza a todas las áreas de la realidad, es así como podemos hablar, inicialmente, de una *poesía sagrada* y una *poesía profana*.

*La poesía sagrada* presenta poemas que cantan la magnificencia de Dios, la petición de ayuda a Dios, la petición de perdón de Dios, la alabanza a Dios por su creación, y las constantes oraciones por Sión. Veamos un poema de Jehudá Ha Leví:

“Bellos son a mis ojos, oh Dios, todos tus senderos  
y amables me son todos tus caminos,  
no hay en ellos peligro ni lazo  
ni tampoco extravío ni engaño,  
paséome por tus viales  
pues tus gracias me han atraído.

Ciertamente en ti radica mi ilusión y mi esperanza,  
Tú eres la roca de mi corazón, la fuente de mi vida,  
mis ojos anhelan contemplar tu gloria,  
aunque de ello soy muy indigno.  
En todo momento que ansío visitarte,  
hacia tu templo soy conducido.

Soportaré la carga del pecado de mi pueblo,  
y mi hombro inclinaré bajo el peso de su yugo,  
no imploraré la faz de un Dios extraño,  
pues no por otro Dios, fuera de ti, soy ayudado.  
Ciertamente a otro fuera de ti no serviré  
si por amor de tu ley a siervo soy reducido.

Amado mío: hacia ti se elevan mis manos,

suplicantes se elevan mis ojos hacia ti, hacia lo alto.  
Mi fuerza y mi fortaleza están en ti.  
Aunque me mataras, en ti esperarías.  
He aquí que si tu enojo acepto,  
igualmente en tu misericordia confío”<sup>4</sup>.

Gracias a la posición económica e intelectual de la familia de Yehudá Ha-Leví, además de la paz religiosa de esos años, el poeta creció en un ambiente privilegiado, estudió árabe y hebreo, y entró a los círculos intelectuales de esta sociedad trilingüe.

Si bien Yehudá nació en un ambiente de tolerancia religiosa, no siempre el territorio vivió esta situación. Con la llegada de los Almorávides, las minorías judías debieron refugiarse en la corte cristiana, la que en un primer momento recibió a los judíos, pero luego los rechazó.

La vida de Yehudá fue peregrina al interior de España y peregrina hacia Jerusalén:

“Incitáronme mis añoranzas del Dios vivo  
a visitar el lugar que es trono de mi Mesías,  
hasta el punto que no me permitieron besar  
en despedida, a los hijos de mi casa, a mis amigos y hermanos,  
y no lloré por el jardín que había plantado,  
cuyas plantas yo había regado y así habían prosperado,  
y no hice mención de Judá ni de Azareel,  
la bella pareja de planzones, lo mejor de mis vástagos,  
ni de Isaac, al cual como a hijo quería  
fruto de mis soles y regalo de la influencia de mis lunas,  
y casi me olvidé de la casa de oración,  
en cuyo ministerio encontraba mi mejor solaz;  
olvidé las delicias de mis sábados,  
el esplendor de mis fiestas, la gloria de mis pascuas,  
entregué a otros la honra que se me hacía y abandoné, como para los ídolos, las alabanzas  
que se me prodigaban.  
cambié mis moradas por umbráculos de maderos, y mis recintos por un entretejido como de  
choza; a mi alma, que estaba saciada de buenos aromas,  
acostumbré al olor de los burdos maderos,  
cesé de andar sobre mis plantas, erguido,  
antes bien puse en el corazón del mar mis senderos  
hasta encontrar el escabel de los pies de mi Dios, y allí vierta mi alma y mis suspiros;  
me alojaré en su santo monte y abriré de cara a las puertas del cielo mis cancelas.  
Haré florecer con agua del Jordán mis nardos y haré cundir con agua de Siloé mis tallos.  
Sea el Señor conmigo, ¿de quién temeré, si el ángel mensajero de sus misericordias es mi  
escudero?  
Alabaré su nombre mientras yo viva,  
lo aclamaré por eternidad de eternidades”<sup>5</sup>.

El amor que inspiró su peregrinaje a Israel, también inspiró sus sionidas, poemas que cantan la nostalgia por Sión:

#### Sionida

“Mi corazón está en Oriente mientras que yo resido en el extremo Occidente.  
¿Cómo podría saborear mis manjares y cómo me regalarían?  
¿Cómo cumpliría mis votos y mis propósitos,  
mientras Sión está en la coyunda de Edom y yo bajo el arábigo vínculo?  
Ciertamente leve a mis ojos será abandonar todo el bien de Sefarad,  
como caro a mis ojos será contemplar las glebas del ruinoso santuario”<sup>6</sup>.

#### Sionida

“¡Sión! ¿Acaso no preguntarás por la salud de tus cautivos,  
aquellos que buscan tu paz, los más selectos de tus rediles?  
De Occidente y Oriente, del Septentrión y del Mediodía,  
la salutación recibe del que está cercano y del alejado, en todas tus vías.  
La salutación del que ansía verter sus lágrimas como el rocío  
del Hermón, y suspira para derramarlas sobre tus montes.  
Cuando lloro por tu desdicha soy como el chacal,  
y cuando sueño en la vuelta de tu cautividad, yo soy una lira para tus cánticos.  
Mi corazón por Betel y Peniel mucho gime,  
y por Mahanaim y por todos tus puros lugares.  
Allí la Sekiná moró junto a ti, y tu Creador abrió delante de las puertas del cielo tus puertas.  
La gloria del Señor, ella sola, fue tu lucero,  
pues ni el sol, la luna y las estrellas fueron tus luces.  
Mi alma ha elegido derramarse en un lugar en el cual  
el espíritu de Dios se derramó entre los elegidos.  
Tú eres la casa de la realeza y tú el trono del Señor  
aunque siervos se asienten sobre los tronos de tus príncipes.  
¡Quién me concedería pasear por entre los lugares en los cuales  
Dios se reveló a tus videntes y a tus mensajeros!  
¡Quién me daría alas y lejos me iría,  
y las valvas de mi corazón entre tus ruinas meciera!  
Me postraría faz en tu tierra, y acariciaría  
tus piedras, y tus glebas ablandaría.  
Y cuando visitara las tumbas de mis antecesores,  
en Hebrón sobre lo mejor de tus tumbas me conmovaría.  
Cruzaría a través de tu bosque, de tu Carmelo, me pararía  
en tu Galaad y ante tus montes Abarim me conturbaría.  
¡Montes de Abarim y Hor!  
El monte en el cual descansan los dos grandes luminaires que fueron sus maestros y tus días.  
Vida del alma es el aire de tu país,  
y mirra goteante es el polvo de tu tierra, y fluida miel son tus ríos.  
Placerá a mi alma andar desnudo y ansioso

sobre las ruinas desoladas que un día fueron tu templo.  
En el lugar donde estuvo custodiada tu Arca  
y donde estuvieron tus querubines, moradores de tus sagrados lindes.  
Raeré y tiraré el ornato de mi cabellera y maldeciré el tiempo  
durante el cual en tierra impura fueron profanados tus consagrados.  
¿Cómo podría complacerme la comida y la bebida  
cuando contemplo que los perros desgarran a tus cachorros?  
¡O, cómo sería dulce a mis ojos la luz del día  
cuando veo en boca de cuervos porciones de tus águilas!  
El cáliz de dolores quieras detener un poco,  
pues mi alma y mis entrañas están llenas de tus amarguras.  
Cuando recuerdo a Oholá bebo tu ira,  
y cuando rememoro a Oholibá sorbo tus heces.

¡Sión, llena de hermosura, el amor y la gracia uniste  
desde un principio, y en ti se unen las almas de tus amigos!  
Ellos son los que se alegran en tu dicha y los que se duelen  
en tu desolación y lloran sobre tus ruinas.  
Desde la cárcel del destierro por ti suspiran y se postran  
cada uno en su lugar, en dirección a tus puertas  
Rebaños de tu pueblo que en destierro fueron y se esparcieron  
de monte en collado y no olvidaron tus apriscos.  
Los que se asen de tus orlas y se esfuerzan  
por subir y coger los renuevos de tus palmas.  
¿Acaso Sinear y Patros te igualarán con su grandeza,  
con sus vanidades asemejarían tu Tummim y tu Urim?  
¿A quién se asimilarán tus ungidos, tus profetas, y a quién se parecerían tus cantores y tus  
levitas?  
Varía y pasa la diadema de todos los reinos de idolatría,  
pero tu tesoro es para siempre y tus coronas para generación de generaciones.  
He aquí que tu Dios te eligió como residencia.  
¡Feliz el que elige acercarse a ti y morar entre tus atrios!  
¡Feliz quien ha porfiado y te ha alcanzado, y ve ascender  
tu luz y desplegarse sobre él tus auroras,  
puede contemplar el bien de tus elegidos y regocijarse  
en tu alegría, en tu vuelta al estado de tus mocedades!”<sup>7</sup>

La poesía religiosa de Ha-Leví no está ajena a las angustias de su pueblo, y esto lo podemos comprender bien, pues la poesía sagrada ruega al Dios misericordioso que ayude a su pueblo cautivo. La poética petición de ayuda define el tiempo y los actores de este momento histórico. El pueblo judío de esos años estuvo bajo el mandato de árabes y cristianos quienes mantenían períodos de paz y de guerra, de tolerancia e intolerancia, de acogida a los judíos y de persecución. Así, la estadía de los judíos en la península siempre tuvo un dejo de angustia. La memoria del cautiverio en Balilonia es amarga y Jehudá Ha-Leví, no sólo la recuerda y la escribe, sino que también la revive. La poesía de Ha-Leví plasma la realidad histórica que vivió y es un registro fiel del sufrimiento de los judíos-

españoles de los años medievales. El llanto por el yugo árabe y español es el tema que hace de Ha-Leví un contemporáneo a su tiempo real. Así, por un lado tenemos una voz poética de generaciones cautivas; y, por otro, una voz poética, inconfundiblemente, hebreo-española.

Otro poeta que se vincula fuertemente a Dios a través de su poesía es Schlomó Ibn Gabirol quien funde poesía, teología y filosofía en su texto “Keter Malkut” o “Corona Real”<sup>8</sup>. Veamos el canto IX:

“Eres sabio, y tu ciencia es fuente de vida,  
y de ti ella mana.  
En comparación con tu ciencia, todo hombrees solo un ignorante.  
Eres sabio, anterior, de toda anterioridad.  
Y es junto a ti donde la sabiduría se aprende;  
Eres sabio y no sabes sino de ti mismo,  
y no posees la ciencia excepto la de ti mismo.  
Eres sabio, y de tu ciencia ha emanado la voluntad,  
en un momento fijo, como artesano a arquitecto,  
para sacar el ser de la nada,  
como se prolonga la luz que brota de los ojos.  
Tú le extraes la fuente a la luz, sin instrumentos,  
y todo lo haces sin herramienta.  
Pero ella ha trazado, cavado, agotado, perfeccionado,  
ha ordenado a la nada y ésta se ha distendido,  
Y el ser se ha levantado, y el mundo se ha extendido.  
Después ella midió los cielos con el palmo,  
Y con su mano la morada de las esferas,  
Uniéndolas las unas con las otras.  
Entonces, por los lazos de su poder las cortinas de la creación fueron unidas,  
Y su fuerza golpea sobre el borde de las cortinas de la creación:  
Ella reúne una extremidad con la otra”.

El poema, extenso y solemne, loa la unidad de Dios, la fortaleza, la sabiduría y muchos otros atributos divinos. Frente a Dios omnipotente y excelso, el poeta se reconoce como un pecador miserable. Los cantos XXXIII y XXXIV están íntegramente dedicados al reconocimiento de la propia maldad:

### XXXIII

“Dios mío, tengo vergüenza y me ruborizo de confusión,  
presentándome delante de Ti pues me conozco.  
En efecto, en comparación con tu fuerza y con tu grandeza,  
completa es mi pobreza y mi bajeza;  
así como fuerte es tu poder,  
es débil mi valimiento;  
Así como tu perfección es absoluta,  
mi insuficiencia (es completa),  
porque Tú eres uno.

Y Tú eres viviente, y eres valiente, y eres permanente,  
y eres grande, y eres sabio, y eres Dios.  
En cambio, yo soy una mata de tierra,  
y un gusanito,  
un polvo,  
una piedra muda,  
una sombra transitoria,  
un soplo que pasa y no vuelve,  
un áspid venenoso,  
un alma perversa,  
un corazón endurecido,  
un hábil en la mentira y en la falsedad,  
un arrogante,  
un irascible,  
un impuro de lenguaje,  
un corrompido en su conducta,  
en fin, un calumniador activo.  
- Quién soy?- ¿ Qué es mi vida?  
-Dónde están mis grandes actos?- y ¿Dónde está mi caridad?  
(Todo esto) nada vale en el curso de mi existencia,  
tanto menos después de mi muerte.  
¡De la nada provengo, a la nada retomaré!  
Sin embargo, vengo ante Ti, contra toda norma,  
con una audacia cínica,  
con pensamientos mancillados,  
y con una disposición lasciva para dirigirme a la abominación,  
y con una codicia triunfante,  
y con alma sin pudor,  
y un corazón profanado, perdido y destruido,  
y un cuerpo herido, lleno de vicios que se multiplican sin cesar.

#### XXXIV

¡Dios mío! Sé que mis iniquidades son hartamente numerosas para enumerarlas,  
y mis faltas tan numerosas que no puedo recordarlas.  
Sin embargo las confesaré -¡una gota en el mar!  
Algunas de ellas declararé.  
¡Tal vez calmaré el estruendo de las aguas  
y el quebrarse de las olas!  
Y Tú me escucharás desde el cielo  
y me perdonarás.  
He pecado contra tu Ley, he despreciado tus Preceptos.  
Los he rechazado de mi corazón y de mi boca,  
he hablado con ultraje,  
he obrado con perversidad,  
he sido injusto  
he sido orgulloso, violento,

he engañado, he dicho mentiras,  
he aconsejado el mal, continuamente,  
he mentido, me he burlado,  
he despreciado,  
me he sublevado, desobediente, blasfemador, adúltero,  
he jurado en vano y falsamente,  
he sido obstinado, he sido depravado,  
he violado las leyes, he oprimido,  
he porfiado,  
he puesto fin a tus correcciones,  
he sido impío,  
he faltado a mi palabra  
he tenido una conducta corrompida,  
me he desviado del camino,  
he violado tus preceptos y los he rechazado.  
Pero, Tú, tú eres justo en todo lo que me ocurre,  
porque obras según la justicia,  
y yo me reconozco culpable”.

“Corona real” está escrita a la luz de las *sefirot*, las diez esferas que diagraman el árbol de la vida en la Cábala. Estas esferas hablan de los atributos de Dios como las emanaciones que crearon el mundo. Ibn Gabirol usa un lenguaje místico y astrológico en su poema, pues además de su talento lírico se dedica a las disquisiciones filosóficas y teológicas. Parte de la poesía de Ibn Gabirol ha sido hoy en día incorporada a la oración sinagoga por su valor lírico, estético y devocional.

Otro poeta destacado de este período es Abraham Ibn Ezra, quien clama a Dios por Sefarad como los poetas del Tanaj rogaron por Sion. Leamos uno de sus más hermosos poemas:

### Qiná

(Por la ruina de las comunidades judías de España causada por los almohades)

“¡Ay! sobre Sefarad descendió una calamidad desde los cielos;  
mis ojos, mis ojos vierten lacrimosas aguas.

El llanto de mis ojos, como llanto de avestruz, es por la ciudad de Lucena;  
libre de tachas, aparte allí moró la cautiva comunidad,  
sin cesar hasta cumplir la fecha de mil setenta años;  
pero vino su día, huyó su gente y ella quedó como viuda,  
huérfana de Ley, sin Escritura, sellada la Mishná,  
el Talmud estéril se tornó y todo su esplendor perdió,  
sicarios y hombres de violencia recorren acá y acullá,  
el lugar de la oración y de la loanza en casa de orgía se convirtió.  
Por eso lloro y se crispan mis manos y en mi boca hay siempre un lamento  
y no tengo reposo diciendo: ¡Oh, si mi cabeza se tornara aguas!

¡Ay! sobre Sefarad descendió una calamidad desde los cielos;  
mis ojos, mis ojos vierten lacrimosas aguas.

Mi cabeza decalvaré y amargamente gemiré por la comunidad de Sevilla,  
por sus príncipes que han sido vulnerados y por sus hijos hoy cautivados,  
por sus hijas, delicadas, hoy entregadas a una religión extraña.  
¿Cómo ha sido abandonada la ciudad de Córdoba y convertida en mar de ruinas?  
Sus sabios y personajes eminentes murieron de sed y de hambre;  
ningún judío, ni uno solo, quedó en Jaén ni en Almería,  
ni en Mallorca ni en Málaga quedó refrigerio alguno,  
los judíos que habían huido fueron cruelmente heridos.  
Por esto me lamentaré muy amargamente, muy mucho plañiré,  
y mis gemidos por causa de mis dolores fluirán como aguas,

¡Ay! sobre Sefarad descendió una calamidad desde los cielos;  
mis ojos, mis ojos vierten lacrimosas aguas.

¡Ay! Clamaré, como mujer en dolores, a causa de las aljamas de Sigilmesa,  
¡la ciudad de los gaones y de los sabios! La tiniebla ha cubierto su luminar,  
ha sucumbido la columna del Talmud y el edificio hase derruido,  
la Mishná, en oprobio, con los pies han pisoteado;  
a causa de los hombres ilustres, alanceados, pues el ojo enemigo no perdonó.  
¡ay,! Cómo expiró la aljama de Fez en el día en que fue librada al saqueo,  
ya no hay fuerza en la calle de Tlemecén y su gloria marchitóse.  
Mi voz levantaré con amargura, a causa de Ceuta y de Mequínez  
y la túnica rasgaré a causa de Dará, que ya antes fue asolada;  
en día de sábado, el joven con la doncella su sangre derramaron como aguas.

¡Ay! sobre Sefarad descendió una calamidad desde los cielos;  
mis ojos, mis ojos vierten lacrimosas aguas.

Pero, ¿qué responderé, si a causa de mis pecados esto ha sucedido,  
y de parte de mi Dios, mi Cumbre roquera, el mal contra mí se ha decidido?  
¿En quién esperaré y qué cosa invocaré si todo es obra de mi mano?  
Arde mi corazón dentro de mis entrañas, a causa de mi alma, pues ha pecado,  
y desde su tierra, el puerto de su alegría, a tierra inmunda ha sido desterrada.  
Avergonzada y muda no acierta a contar sus desventuras,  
mas con el dolor de su corazón en las miserias de su Roca espera,  
a fin que del exilio decrete redención, pues en la sombra de sus alas se ampara,  
y si su nombre recuerda, desde la cárcel en que se halla, entonces revive.  
Pero su llanto sobre sus mejillas, a la vera de la sirvienta,

mucho ostentará hasta que se aparezca el Señor desde los cielos”<sup>9</sup>.

El poema de Ibn Ezra atrae a la memoria el libro *Lamentaciones* del profeta Jeremías donde se llora por la destrucción de Sión. El poeta, al igual que el profeta Jeremías, se lamenta porque en las ciudades ya no se lee la palabra de Dios ni se hace oración. El poeta es la voz de quienes deben dejar las ciudades a causa de la destrucción. Como Ibn Gabirol, reconoce su pecado y busca el perdón de Dios. A pesar del dolor y la destrucción, Dios sigue siendo la esperanza del hombre en el canto del poeta Abraham Ibn Ezra. Este poema lo compone con motivo de la destrucción que los almohades causaron en las aljamas judías andalusíes cuando no se quisieron convertir al Islam.

La relación de los poetas con Dios, como se puede apreciar, es de alabanza por la creación y la magnificencia de Dios, por petición de perdón por el pecado humano, por ruego por el refugio y añoranza de la Tierra Prometida.

Por otro lado, la *poesía profana* canta a todos los otros aspectos de la vida cotidiana de los hombres: amistad, amor, naturaleza, muerte, etc. El amor siempre será el lei motiv de la lírica, en todos los pueblos y en todos los tiempos. Al revisar la literatura amorosa del Tanaj -por ejemplo, el Cantar de los Cantares-, nos encontramos con un acercamiento tanto espiritual como sexual al tema del amor. Ahora bien, en los tiempos de los poetas hebreo españoles la poesía romántica árabe era fundamentalmente erótica y pasional. La exaltación de la voluptuosidad física fue el centro de la temática amorosa que influyó fuertemente a los poetas judíos de elite. Leamos algunos poemas de Jehudá Ha -Leví:

“La cierva lava sus vestidos en las aguas de mis lágrimas,  
y los tiende al sol de su esplendor.

No pide agua de manantiales teniendo mis ojos,  
ni sol, ante la belleza de su figura.”<sup>10</sup>

-----

“Sus labios son de coral, sus dientes son de perlas,  
Sus ojos son como saetas agudas,  
Y el color de su mejilla es como lirios encarnados:  
Su faz, en la cual hay el embeleso de un edén,  
Remata un talle que es como un cetro de cristal,  
Y que a tálamo de fidelidades está votado,  
Pues, en verdad, están bien guardadas las gracias de su amor,  
Como las penas en el corazón del amante:  
Con ascuas de deseos, como con hieles, lo han saciado,  
Y con esquivaces, como con veneno de áspides, lo han abrevado.  
Conjúrote, oh tú, la mejor de las hermosas,  
Gacela mía, para que esta noche disipes los pesares,  
Para que, con tu compañía, corrobore

El corazón enfermo y triste, y lo solaces de amores.”<sup>11</sup>

Moshé Ibn Ezra (1055-1135) también escribió al amor, pero fue más allá, como otros poetas de su tiempo, cantando al amor homosexual:

“Lo que mi corazón anhela y a mis ojos deleita  
es un ciervo a mi lado y un vaso en mi diestra.  
Muchos me critican, mas no les escucho;  
ven, gacela, y los humillaré;  
¡el Destino los consume, la muerte los apacienta!  
Ven, gacela, comienza a recrearme  
y sáciami con el néctar de tus labios.  
¿Por qué tratan de desalentarme, por qué?  
Si de manera pecaminosa y culpable  
me extravió por tu belleza, el Señor está allí.  
No hagas caso a lo que dice el que me censura;  
no seas testarudo ¡ven y pruébame!  
Se dejó seducir, y fuimos a la casa de su madre,  
inclinó su hombro al yugo de mi carga;  
noche y día estuvimos solos,  
le despojé de sus vestidos, y él me desnudó;  
chupé sus labios y él chupó los míos.  
Una vez que sus ojos mi corazón arrebataron,  
le resultó pesado el yugo de mis faltas,  
ideó reproches, fue presa del enojo,  
gritando con furia: ¡ya está bien, déjame,  
no me incites ni me descarrés!  
No me consumas con tu enfado, gacela,  
asómbrame con tu amor, amigo mío, asómbrame,  
besa a tu amado y cumple su anhelo;  
Si deseas dar vida, dame vida,  
pero si quieres dar muerte, mátame.”<sup>12</sup>

La plenitud de la vida, a pesar de las dificultades que puedan haber, es también una temática recurrente en la poesía hebreo española. El poeta disfruta el amor, disfruta la naturaleza, disfruta de los amigos, disfruta del vino.

Los siguientes poemas nos revelan a un poeta vivo; un hombre como cualquier otro que es capaz de embriagarse por felicidad o tristeza. Veamos algunos poemas de Moshé Ibn Ezra quien vivió en su juventud la tranquilidad y la alegría bajo los árabes, alegría que se percibe en su producción poética:

“Contempla el fulgor de las copas,  
que recuerda el brillo de las espadas.

Con las hojas de éstas los esforzados guerreros  
se cansan de hacer aquello que las copas  
hacen con sus irisaciones.”<sup>13</sup>

-----

“Ven, gacela, acércate a mí,  
pues en tu diestra todas las gracias vienen.  
Cuando el vino dentro del vaso brilla,  
ilumina al mundo, mientras el sol va a su ocaso”<sup>14</sup>.

-----

“Venid, bebed conmigo a la asombra del tejado,  
oyendo el caer de la llovizna en el mes de noviembre,  
pues el campo ya se quitó su vestido verde,  
están desnudas las plantas, terminó la cosecha”<sup>15</sup>.

-----

Sabemos que estos poemas son de su producción inicial, cuando el poeta y su pueblo gozaban de paz social y tolerancia religiosa bajo los musulmanes. En este tipo de poemas es posible ver una gran influencia árabe; la inclinación sensual hacia los placeres del mundo es una clara perspectiva de vida musulmana. Esta cultura cantó profusamente al vino, inclusive es posible encontrar una tipología para este tipo de poemas que se denomina “poesía báquica”. Esta tipología no se encuentra la poesía bíblica, pero si se advierte en la producción hebreo-española por influencia árabe. También Yehudá Ha-Leví escribe este tipo de poesía:

“Desvíate hacia la casa de tu amigo,  
y que la copa de su vino circule, como el sol, en su diestra;  
es un vino clarete al que abrillanta el cristal de la copa,  
hasta el punto de que su brillo aventaja al de las perlas;  
el cristal, envidioso, quiere emular con el resplandor del vino,  
hasta que, vaciado éste, ya no tiene con que emular.  
De este modo visítame mi amigo y todo mi pesar disipe;  
ésta sea la alianza concertada entre uno y otro:  
rodeados de cantores, en medio de músicos,  
cada uno según su clase, y todo encanto a maravilla”<sup>16</sup>.

-----

“En ti, oh amigo, suscitaré cánticos toda mi vida,  
en tu licor que han saboreado mis labios;  
“Hermano mío” llamaré al frasco de vino que me enviaste,  
y de su borde paladearé lo mejor de mis regalos.  
Hasta que mis amigos me crearán un beodo,

y por ello me preguntarán: “¿Hasta cuándo beberás?”.  
Y yo les contestaré: “¿Es posible que se me ofrezca el bálsamo de Galaad,  
y yo no beba para curar mis dolencias?  
¿Cómo he de hacer un desprecio al deleitoso frasco  
si aún mis años no han llegado a veinticuatro?”<sup>17</sup>.

-----

“Las copas desprovistas de vino son despreciables,  
como lo es un tiesto tirado sobre la tierra,  
pero, en cambio, llenas de mosto, lozanean,  
como lozanea el cuerpo provisto del alma”<sup>18</sup>.

A modo de conclusión podemos decir que los poetas judeo españoles se presentan desde dos perspectivas. Por un lado es un *poeta colectivo*, quien trata los temas tradicionales de la poesía judaica, usa el lenguaje bíblico para mantener la tradición poética de la que es parte y presenta la historia de su pueblo como una continuidad. Por otro lado es un *poeta individual*, quien trata temas nuevos influenciados por la cultura árabe; usa herramientas estilísticas novedosas gracias a la influencia cristiana y árabe y revela hechos históricos particulares de la realidad vivida en aquellos años. Además Observamos que estos poetas, ya sea con carácter individual o colectivo son parte de una cultura en que las palabras son, a la vez, ideología, teología, historia y poesía. Junto a esto, son un excelente ejemplo de intercambio cultural, en el cual las influencias de otros pueblos no cambian el temple o la fe propia, sino que enriquece la percepción de la vida. También nos revelan el increíble poder del lenguaje, no sólo aquel poder del tiempo de los profetas, sino el poder cotidiano del lenguaje. Y, por último, observamos que esta poesía es ejemplo del *presente constante* del pueblo judío.

## **Bibliografía**

Gabirol, Schlomó Ibn. *La fuente de la vida tratado de filosofía corona real poema religioso.* Buenos Aires: Sigal, 1961.

Maeso, David Gonzalo. *Manual de historia de la literatura hebrea.* Madrid: Gredos, 1960.

Millás Vallicrosa, José María. *La poesía sagrada hebraico española.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1940.

Millás Vallicrosa, José María. *La poesía hebraica postbíblica*. Barcelona: J. Janés 1953.

León-Portilla, Miguel. *Los antiguos mexicanos: a través de sus crónicas y cantares*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

Sáenz-Badillos, Ángel *Literatura hebrea en la España medieval*. Madrid: Fundación Amigos de Sefarad, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991.

*Santa Biblia*. Antigua versión de Casiodoro de Reina y Cipriano Valera. 1960.

---

<sup>1</sup> Maeso, David Gonzalo. *Manual de historia de la literatura hebrea*. Ed. Gredos, 1960. P. 477

<sup>2</sup> Ver caps.20-34 de Éxodo En: *Santa Biblia*. Antigua versión de Casiodoro de Reina y Cipriano Valera. 1960.

<sup>33</sup> “Diálogo de la poesía: flor y canto” poema náhuatl, reproducido En: León-Portilla, Miguel. *Los antiguos mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1961. “¿Dónde andabas, oh poeta? /Apréstese ya el florido tambor, ceñido con plumas de quetzal/... / allí anda el poeta, / despliega sus cantos preciosos, / uno a uno los entrega al Dador de la vida./... / Anda cantando, ofrece flores. /Nuestras flores ofrece. /Allá escucho sus voces, /en verdad al Dador de la vida responde, / responde el pájaro cascabel, / anda cantando, ofrece flores.

<sup>4</sup> Recopilado por José María Millás Vallicrosa En: *La poesía sagrada hebraica española*. Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1940. P.266

<sup>5</sup> Recopilado por José María Millás Vallicrosa En: *La poesía hebraica postbíblica*. Barcelona : J. Janés 1953. P.153-154

<sup>6</sup> Recopilado por José María Millás Vallicrosa En: Op.cit. P.162-163

<sup>7</sup> Recopilado por José María Millás Vallicrosa En: Op.cit. P.195-196.

<sup>8</sup> Schlomó Ibn Gabirol. *La fuente de la vida tratado de filosofía corona real poema religioso*. Buenos Aires : Sigal, 1961.

<sup>9</sup> Recopilado por José María Millás Vallicrosa En: *La poesía hebraica postbíblica*. Barcelona : J. Janés 1953. P.218-219.

<sup>10</sup> Recopilado por Ángel Sáenz-Badillos En: *Literatura hebrea en la España medieval*. Madrid: Fundación Amigos de Sefarad :Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991. P.137

<sup>11</sup> Recopilado por José María Millás Vallicrosa En: *La poesía hebraica postbíblica*. Barcelona: J. Janés 1953. P.138

<sup>12</sup> Recopilado por Ángel Sáenz-Badillos En: Op.cit.P. 128-129

<sup>13</sup> Recopilado por José María Millás Vallicrosa En: Op.cit.P.116.

<sup>14</sup> Recopilado por José María Millás Vallicrosa En: Op.cit.P.116.

<sup>15</sup> Recopilado por José María Millás Vallicrosa En: Op.cit.P.116.

<sup>16</sup> Recopilado por José María Millás Vallicrosa En: Op.cit.P.136

<sup>17</sup> Recopilado por José María Millás Vallicrosa En: Op.cit.P.136-137

<sup>18</sup> Recopilado por José María Millás Vallicrosa En: Op.cit.P.137